

man; y yo cumplo este encargo con la mayor satisfacción.

Dios guarde á V. S. muchos años.—El secretario, *El C. de Canga Argüelles*.

POBRE GENERAL PRIM

Considerando la serie de acontecimientos y de inesperadas peripecias que se han sucedido rápidamente en los dos años casi transcurridos desde la revolución acá, algunos de espíritu melindroso y compasivo sienten profunda lástima por el partido de la unión liberal. No negaremos nosotros que sea justa la compasión. Ver á un partido que dió á España cinco años de paz material, aunque resultó bastante cara; que venció á los marroquíes, bien que sacó poca ventaja de la victoria; que hizo la reincorporación de Santo Domingo, aunque sin saber organizar aquel país; que reconoció el reino de Italia, á pesar de las reclamaciones de los Obispos y de España; que consintió los mayores abusos en la imprenta y en la enseñanza; que puso la pluma en las manos del Presbítero Sr. Aguayo, y que disfrutó de tanto poderío y riqueza; verlo, decimos, reducido á la nulidad y sujeto á soportar los desdenes de los progresistas y de los cimbrios, es espectáculo verdaderamente triste y doloroso.

¿Quién no tomará parte en la allicción, viendo retirados de la escena política y olvidados completamente á muchos de aquellos grandes oradores y políticos, á Ríos Rosas pudiendo apenas sostener las miradas de Prim, á Mendez Vigo no pudiendo descargar su conciencia, á Topete obligado á exhalar su despecho en algunas intercalaciones poco parlamentarias fuera de sesión, y á su ídolo, á su adorado ídolo, el duque de Montpensier marchando otra vez camino de su triste destierro?

Pero más y alictiiva, y por consiguiente más digna de la pública consideración, es indudablemente la posición del ilustre general Prim.

S. E., tan enemigo de derramamiento de sangre y de tomar parte activa en las revoluciones, como lo demostró en la retirada de 3 de Enero de 1866 y en los sucesos de Junio de aquel año, en las otras tentativas de Cataluña y Aragón, y aun en la batalla de Alcolea, se ha visto obligado por la fatalidad de las circunstancias á recompensar hechos como los de Monteleagre, de Cataluña, y disponer sucesivamente las campañas de Cádiz, Málaga, de los carlistas, de los republicanos y la de Gracia, bien que en esta llevaron la peor y principal parte sus esclarecidos amigos Gaminde y Baldich. Ni aun los baños pudo tomar con quietud, habiendo tenido que formar planes y dar órdenes desde Francia en el breve tiempo en que otro personaje revolucionario había consentido en sostener la insostenible pesadumbre de la presidencia del Consejo de ministros.

El general Prim, tan desprendido y desnudo de toda ambición, como en repetidas ocasiones ha manifestado S. E. mismo, ha debido constituirse en alma del Gobierno, venciendo las repugnancias de su humildad; porque el vencedor de Alcolea, cual si hubiese querido jugarle lo que se llama una partida serrana, después que se vió tratado de alteza y condecorado con el fastuoso título de regente, se ha retirado, al parecer, de la política, limitándose á firmar las órdenes y decretos que ya formulados le presentaba el ministro. Y á tal extremo ha llegado la singularidad del caso que los calumniadores no tuvieron reparo en decir que el general Prim había dirigido el nombramiento de regente á inutilizar al general Serrano, encerrándole en una jaula de oro según la atrevida frase de un orador republicano.

Que S. E. tiene ideas casi republicanas, nadie en España puede ignorarlo; y sin embargo, la fatalidad que pesa sobre S. E. le puso en el caso de destruir á los republicanos en el otoño pasado después de las misteriosas vacilaciones en orden á lo que debía hacer el general Nouvilas, y no pocos murmuradores atribuyen á la habilidad y á los manejos del general Prim la división profunda que ha inutilizado más que la desgraciada campaña de Cataluña, Valencia y Zaragoza al partido de la república.

La misma fatalidad le ha separado de los unionistas que le abrieron las puertas de la patria y le

ganaron la batalla de Alcolea y hasta le ha hecho reír con el Sr. Topete sin el cual no se hubiera hecho la revolución.

¡Ah! quien considere al marqués de los Castillejos solo, como se halla, refugio con los republicanos y los unionistas, ayudado únicamente de los comandantes y coroneles hechos por S. E. y por algunas medianías cimbrias y progresistas que le abandonarán en cuanto dejen de necesitarle, quien le haya visto disputar con su distinguido é ilustre amigo D. Juan Topete, no podrá menos de compadecerse de su situación, á no tener entrañas de fiero ó de político.

S. E. lo ha dicho. No hay situación tan deplorable como la del presidente actual del Consejo de ministros: estos se relevan cuando les parece conveniente, y se van de paseo á recibir ovaciones en Barcelona y Sevilla, como lo hicieron Ruiz Zorrilla y Echegaray; pero el presidente, ni puede reemplazarse por otro, ni siquiera dar descanso temporal á sus trabajos. Y tiene razón. Lo más que puede hacer S. E. es emprender una cacería á los montes de Toledo, pero llevándose un tren de batir por lo que pudiese acontecer, ó salir de paseo al Buen Retiro, exponiéndose á que le apedreen á la vuelta.

Estos son brevemente indicados los trabajos en lo pasado; mas no son menores los trabajos que amenazan á S. E. en lo porvenir.

Lo que vamos á exponer ahora no pasa de suposiciones más ó menos probables; pero todas posibles.

Los diputados se irán pronto á sus casas ó á otros sitios para descansar de las fatigas legislativas; durante el interregno parlamentario, el Gobierno quedará encargado de guardar el pendón de la libertad, especialmente el conde de Reus, que ha jurado por su honor y por su vida á los representantes del país que lo encontrarán á su vuelta igual que ahora lo dejan en el Congreso.

Si los unionistas, mal avenidos con el papel secundario que al fin les ha tocado en suerte, se resuelven á llevar adelante los planes que algunos periódicos les atribuyen, el general Prim habrá de combatirlos como combatió á los republicanos y á los carlistas. Supongamos que un día encontrásemos conspirando al general Izquierdo y á alguno de sus amigos, ¿puede haber compromiso más apurado y doloroso que aquel en que se hallaría el general Prim debiendo fusilar ó enviar á las Marianas á sus antiguos amigos?

Puede suceder que Serrano se cansé de ser regente, y en este caso, ¿quién más que el conde de Reus debiera asumir la responsabilidad extraordinaria de dirigir á la nación y salvar la libertad?

También es posible que algún día con ocasión de cualquier acontecimiento extraordinario, ó llevados solamente del afecto que á S. E. profesan los entusiastas partidarios de la revolución, proclamen á S. E. dictador, protector ó presidente de la nación, obligándole á aceptar un cargo por todo extremo difícil, el cual exige una cabeza de Cromwell ó de Napoleón. Si esto sucediese, el general Prim debería sostener largo combate allí en su conciencia entre su amor á la legalidad constitucional y su respeto á la voluntad nacional, entre su modestia y sus deberes revolucionarios. Y tan aquí obligado á disolver unas Cortes que han bien le han servido, y á convocar otras que correspondiesen á la nueva situación que se crease.

¿Qué haría entonces el general Prim? Difícil es preverlo, y más aun adivinarlo. A ser rey no aspira S. E.; en fundar una dinastía no puede pensar: en esta parte estamos de acuerdo con las inspiraciones de su propia modestia. El general no podría consentir sino en gobernar como jefe absoluto, por uno, dos ó tres años, y mientras tanto dejar proclamar la república ó poner el rey que... le pareciese mejor.

Todo esto es muy posible; y como posible, el señor general debe preverlo y pensarlo mucho. ¿Qué situación la suya!

Hace días que un periódico dió la noticia de que el señor ministro de Gracia y Justicia iba á conceder al Clero un nuevo plazo para prestar juramento á la Constitución. Ayer *La Correspondencia de España* repite la noticia, añadiendo que el

nuevo plazo será de 15 días, y que la concesión no alcanzará á las altas dignidades, á quienes se les suspenderá el pago de asignaciones.

Desde luego aseguramos al Sr. Montero Ríos que pierde lastimosamente el tiempo al conceder nuevos plazos al Clero para que preste juramento á la Constitución. Si algunos, muy pocos, individuos del Clero prestaron el mencionado juramento cuando los Obispos españoles residentes en Roma no habían dirigido al Gobierno la exposición de 26 de Abril, después de esa exposición el Clero sabe ya lo que debe hacer, sean cualesquiera las injusticias á que se exponga por su negativa á jurar la Constitución.

No, no jurarán, Sr. Montero Ríos. Así lo han dicho ya á estas horas los Cabildos catedrales y cuerpos de beneficiados, ó individuos del Clero parroquial de casi toda España en las exposiciones que han dirigido al regente ó en las manifestaciones colectivas ó singulares que han enviado á los periódicos. No jurarán aunque se les amenace con privarles injustamente de lo que les corresponde de derecho y no por concesión del Gobierno, y aunque se les persiga y se les veje de cualquier manera. No jurarán, porque prescindiendo de la razones que su conciencia ó su dignidad les sugieren, directamente han oído la voz de treinta y ocho Prelados que con asentimiento del Sumo Pontífice, maestro de la verdad, han dicho «no podemos jurar», y esto basta para que el Clero español, que se ha distinguido siempre por su adhesión al Episcopado repita «no podemos jurar».

Y no jurarán, Sr. Montero Ríos, aunque no por eso se proponen negar la obediencia al Gobierno en aquello en que el Gobierno debe ser obedecido; que en esto como en otras muchas cosas se ha de diferenciar el Clero que dice: «no juro pero no me rebelo», de aquellos hombres que en 1866 y 67 cedían blandamente á las exigencias del poder y juraban obediencia y fidelidad y adhesión á donña Isabel II, y mientras tanto, muchos de ellos conspiraban perfidamente para derribar lo mismo que juraban defender.

Puede, por consiguiente, el Sr. Montero Ríos empezar á rebucar en su ciencia económica progresista los fundamentos en que ha de apoyar el inicio despojo de sus asignaciones con que se amenaza al Clero.

Todos los periódicos se hacen cargo de la cartamanifiesto que ayer publicamos en lugar preferente.

Incapaces de hacer justicia á los nobilísimos sentimientos y á la alteza de miras que revela aquella carta, los periódicos revolucionarios se muestran, sin embargo, impotentes para zaherir ni una frase, ni una palabra de las que el Rey ha autorizado con su firma.

Limitanse á hacer esfuerzos de ingenio para ridiculizar lo que no puede ser ridiculizado, ó para negar lo que todo el mundo vé, á saber: que España, en su mayoría, es católica y monárquica.

Muchos de los que no han tenido una palabra de censura para los literatos gobernadores Ulzurrun, Escartí, Rodríguez Ferrer y otros que deberían estar todavía en la escuela, buscan modo de censurar un documento que, entre otras cosas, se distingue por la extraordinaria belleza de su estilo y la corrección y pureza de lenguaje.

Por lo demás, entre las personas importantes de la política que no tienen el triste encargo de escribir gacetas insulsas ó indecentes en los periódicos, la carta de D. Carlos ha producido un efecto admirable.

Los liberales de Aragón son tan... liberales como los demás, solo que se distinguen por su rudeza franqueza, y á veces por el salvajismo de sus formas.

El Ayuntamiento de Zaragoza se ha negado á celebrar exequias religiosas por el alma de la heroína doña Agustina Zaragoza, á pesar de que algunos concejales, con buen acuerdo, notaron que habiendo sido esta célebre mujer católica, y católica ferviente, no había razón para privarle de unas exequias que estaban tan en armonía con el carácter y las creencias religiosas de la di-
funta.

Pero el Ayuntamiento en masa sostuvo que como corporación era ateo, y por consiguiente que no solo no quería hacer las exequias, sino que censuraba que hubiesen entrado en las iglesias católicas con el cadáver los comisionados para conducirlo á Zaragoza.

¡Siempre profanadores de los santos recuerdos estos que por mal nombre se llaman patriotas! ¿Con qué derecho se atreven á honrar la memoria de una insigne heroína que combatía por su Dios, por su patria y por su rey, por esas tres cosas de que son enemigos jurados los liberales? ¿A qué revuelven las cenizas de una mujer cristiana los que odian todo lo que hace relación al Cristianismo, á la santa fe de nuestros mayores? Valiera más que hubiesen permanecido en Ceuta esos venerandos restos que por mal nombre se llaman patriotas, y que los patriotas para quien nada hay respetable más que el presupuesto y el hombre que con el presupuesto los ceba.

Por lo demás, el Ayuntamiento de Zaragoza y la comisión encargada de honrar el cadáver de doña Agustina Zaragoza, están á la misma altura. ¿No podía sospechar aquella insigne hija de la ciudad del Pilar que su cuerpo había de caer, con el tiempo, en manos semejantes!

Los periódicos de Valladolid dan cuenta de un horrible sacrilegio que apenas nos atrevemos á referir: tan grande es el sentimiento de repulsión y horror que nos causa.

Sabemos que, por desgracia, hay impíos, hombres que reniegan de la religión, seres en quienes Dios ha puesto un alma racional para que lo conozcan y le amen, y le niegan y le escarnecen; hombres, en fin, que viven como las bestias; pero si esto es frecuente en estos infelices tiempos, apenas se puede creer que haya un desdichado que se acerque á la Sagrada Mesa, reciba en su boca el Pan Eucarístico, y luego lo tome con la mano y lo ponga á manera de obla en una carta preparada al efecto.

Este horrible atentado, este inefable delito ha ocurrido en Valladolid, con verdadera indignación y espanto de toda la ciudad, que ha visto escandalizada la impunidad de tan nefando crimen; pues los superiores del delincuente, que pertenecía á determinada clase, se limitaron á disponer que se quitara de la carta la Sagrada Forma.

La pluma se nos cae de las manos al considerar tales cosas. Si no se viera la inicu persecución al catolicismo que estamos presenciando; si no hubiera disculpa ó impunidad para todo lo impío y sacrilegio, y represión y tiranía para todo lo bueno, no se hubiese atrevido ningún miserable á insultar y escarnecer la Religión santa de nuestros mayores, con el mas abominable y odioso de los sacrilegios.

El terror y espanto que este ha causado en Valladolid, son imposibles de describir.

Dios tenga piedad del infeliz que tan negro crimen ha cometido, y se apiade también de esta pobre España, donde tales cosas se ven y quedan impunes.

Verdadera satisfacción nos ha causado, y causará, sin duda, á nuestros lectores, el acuerdo de la Junta central católico-monárquica, de enviar al ejército y voluntarios de Cuba el testimonio de adhesión y entusiasmo de los carlistas españoles.

Este entusiasmo se ha visto muchas veces; pero nunca quizá tan ardiente como el día en que, al inaugurar el Casino de esta capital y celebrar el santo de la reina Margarita, el Sr. Vildósola pronunció el elocuente brindis que en otro lugar verán nuestros lectores, y que fué recibido con anímelas aclamaciones y aplausos, enviados á nuestros héroes hermanos de allende los mares, defensores de la integridad y de la honra de la patria.

Nosotros consideramos justamente como nuestra la causa que defienden el ejército y voluntarios de Cuba. Ellos pelean contra la revolución, aunque bajo un Gobierno revolucionario. Por esto no dan todos los resultados apetecibles sus heroicos esfuerzos: la revolución de Cuba no puede acabar completa y definitivamente, hasta que D. Carlos reine en España y merced á una política consecuente, mate á la vez dos revoluciones. ¿No es, en efecto,

un contrasentido una revolución combatiendo á otra revolución?

En este punto, los republicanos son más lógicos. No disimulan sus simpatías por los insurrectos cubanos, considerando sin duda que si los revolucionarios españoles tuvieron derecho á rebelarse, el mismo derecho tendrán los cubanos. Desde su punto de vista, esto es exacto; pero ¡qué patriotismo el de los republicanos! Oigase al Sr. Díaz Quintero condenando al ejército y voluntarios y manifestando deseos de que Cuba se aparte de España.

¿Quién, pues, como los enemigos de toda revolución; quién como nosotros puede considerar como hermanos á los leales soldados que pelean en las Antillas? Aun refiriéndose á tiempo antiguo, ¿quién sino los liberales tuvo la culpa de la pérdida de nuestras colonias? ¿Quién sino Riego, faltando traidoramente á su deber, y proclamando Constituciones en vez de ir á luchar á América? ¿Quién sino los liberales tiene la culpa de la insurrección cubana? En parte los moderados, con su fatal Gobierno, causa de disgusto en los insulares, y, sobre todo, los héroes de Cádiz y Alcolea, cuyo grito de rebelión resonó en Cuba y excitó las pasiones de aquellos revolucionarios, alentados por la revolución triunfante en la Península.

Todo lo que sea combatir la revolución, todo lo que sea trabajar por conservar las colonias y guardar para España los últimos restos de su antiguo poderío, es nuestro derecho; es de los que tenemos los mismos principios y doctrinas que los descubridores y conquistadores de mundos, y combatimos á los que han sido causa de que se pierda toda aquella grandeza.

Un diario moderado cuenta en los siguientes términos, y sin perjuicio de rectificar cualquiera equivocación, un hecho que parece ocurrió ayer á la puerta del cuartel de San Gil:

«Dícese que al volver del ejercicio el batallón de cazadores de Madrid, había á la puerta del cuartel un grupo de cuatro ó cinco soldados de ingenieros, y que el jefe del batallón, no sabemos si porque uno de ellos no lo saludó, ó por otra causa cualquiera, le tiró una cachullada, y alcanzándole en la cara le hizo una herida de consideración.

«Parece, que tanto la gente que se hallaba á las inmediaciones presenciando la entrada del batallón en el cuartel, como algunos artilleros que también se encontraban en el mismo sitio, dieron inequivocas muestras de disgusto al ver la acción del jefe de cazadores de Madrid.

«Por último se asegura que se dió parte inmediatamente del hecho al capitán general del distrito; pero que se trabajaba para que no tuviera más consecuencias.

Nos abstendremos de hacer comentarios acerca de un hecho de que no tenemos más noticias que las que acabamos de reproducir. Si son exactas no dejan de tener alguna gravedad.

No sabemos si tendrá que ver algo con lo ocurrido á la puerta del cuartel de San Gil el arresto de ocho soldados de que oímos hablar ayer motivado por alguna inocente conversación política, poco liberal, en que se entretenían, según se nos dijo, los arrestados.

La Política censura á todas las fracciones de la Cámara porque guardaron silencio cuando el general Prim declaró que no había más remedio que seguir con la interinidad. En cambio ve con asombrados ojos la enorme figura de Ríos Rosas, tomando la representación de todos los españoles para decir que la interinidad era la muerte del país.

Hace cargos por su silencio á todas las fracciones de la Cámara que desean una solución definitiva, y entre esas fracciones á la carlista. No nos extraña que el diario de Montpensier sienta que dejasen en su triste soledad al Sr. Ríos Rosas los demás anti-interinistas que de haber apoyado á este altivo personaje, hubieran hecho el *canto gordo* al cansado duque. Pero *La Política* no entiende que combatir á Prim por favorecer á Montpensier, es luchar contra una interinidad y abogar por otra cuyos resultados serían indudablemente más lastimosos, si es posible, que los de la presente.

Estamos en la íntima persuasión de que nada perderíamos los carlistas con el entronizamiento de Montpensier; pero de ninguna manera podemos hacer nada que tienda á preparar un suceso tan

El comisario, viendo violadas sus órdenes, y sabiendo además que Francisco Soubirous había levantado á su hija la prohibición, los hizo comparecer á su casa, lo mismo que á su madre, renovando sus amenazas, y llegando de nuevo á intimidarlos; pero, á pesar del terror que les inspiraba, no encontró, con gran asombro suyo, en Francisco Soubirous, la docilidad ó la debilidad de la víspera.

—Sr. Jacomet, decía el pobre hombre, Bernardita nunca ha mentido, y si el buen Dios, la Santa Virgen ó cualquier santo la llama, nosotros no podemos oponernos. ¡Poneros en nuestro lugar, señor comisario, el buen Dios nos castigaría!»

—Pero si tú misma dices que la Vision no se aparece, argumentaba Jacomet, dirigiéndose á la niña, entonces nada tienes que hacer allí.

—He prometido volver durante quince días, contestaba Bernardita.

—¿Son son patrañas! gritaba el comisario exasperado; y todos ireis á la cárcel, si esta chica continúa amotinando á las masas con sus dengues.

—Dios mío, decía Bernardita, yo voy á rezar completamente sola, sin llamar á nadie; si viene tanta gente delante de mí y á mi lado, no es mi culpa; se debe á que se ha corrido la voz de que me era la Santa Virgen, pero por mi parte yo no sé quién es.

decir á los sacerdotes que quiero que se me edifique aquí una capilla.—Y al pronunciar estas palabras, su fisonomía, su mirada y su ademán parecían prometer que allí regalaría gracias sin cuento.

Dicho esto, desapareció, volviendo á entrar en las tinieblas la cara de Bernardita, como la noche vuelve á entrar en la tierra cuando el sol se ha borrado poco á poco en las profundidades del horizonte.

La multitud se oprimía en torno á la niña, poco ha transfigurada todavía por el éxtasis, sintiéndose conmovidos todos los corazones. Por todas partes la acosaban, sin que nadie la preguntase si la Vision había tenido lugar, porque en el momento del éxtasis, todos habían tenido conciencia de hallarse presente la Aparición; pero se deseaba saber las palabras que había pronunciado, esforzándose todos por acercarse á la niña y por oír.

—¿Qué os ha dicho? ¿Qué os ha dicho la Vision? era la pregunta que salía de todas las bocas.

—Me ha dicho dos cosas, una para mí sola, y otra para los sacerdotes, que voy á repetirles en seguida, respondió Bernardita, que ansiaba tomar el camino de Lourdes para cumplir su misión.

Admirábase aquel día, como los anteriores, de que no hubiesen oído todos su diálogo, ni visto

inexplicable ternura, pareciendo amarla todavía más desde que había sufrido. Ella, el mayor, el más sublime, el más poderoso de los seres creados; Ella, cuya gloria, dominando todas las edades y llenando la eternidad, hace palidecer, ó más bien desaparecer toda otra gloria; Ella, Hija, Esposa y Madre de Dios, pareció desear que se convirtiesen en íntimos y estrechos los lazos que la unían á la niña ignorante y desconocida, á la humilde guardadora de ovejas, y la llamó con aquella voz armoniosa cuyo encanto profundo extasía á los oídos de los ángeles.

—Bernardita decía la divina Madre.

—Aquí estoy, respondió la niña.

—Tengo que decirles en particular un secreto que á vos sola os concierne. ¿Me prometéis no repetirlo nunca á nadie de este mundo?

—Os lo prometo, dijo Bernardita.

El diálogo continuó, entrando en el terreno de un misterio profundo, que ni nos es posible, ni permitido sondear.

Como quiera que sea, una vez establecida aquella especie de intimidad, la Reina del Reino eterno, mirando con predilección á la niña que la víspera había sufrido y que debía sufrir todavía más por amor suyo, se deleitó en escogerla como la embajadora, entre los hombres, de una de sus voluntades.

—Y ahora, hija mía, dijo á Bernardita, id, id á

Acostumbrado á las sutilezas y á las sofistísticas del mundo de los bribones, el agente de policía se sentía desconcertado ante tan profunda sencillez. Su astucia, su maravillosa habilidad, sus capciosas preguntas, sus amenazas, todos los antiguos giros sutiles ó terribles de su oficio habían fracasado hasta entonces contra lo que le había parecido en un principio, y aun le parecía, la debilidad personificada. No admitiendo, ni por un momento, que pudiese equivocarse, no atinaba á comprender la causa de su completa impotencia. Por tanto, lejos de renunciar á oponerse al libre curso de las cosas, resolvió llamar en su ayuda otra clase de refuerzos.

—¡Verdaderamente, gritaba golpeando el suelo con el pie, tenemos entre manos un negocio estúpido!

Y, dejando á los Soubirous volver á su casa, corrió á la del procurador imperial.

El Sr. Dutour, á pesar de su horror hacia la superstición, no podía encontrar en el arsenal de nuestros Códigos ningún texto para tratar á la Vidente como criminal. A nadie convocaba; no sacaba de todo aquello, al menos hasta el presente, ningún provecho pecuniario; iba á rezar en terreno comunal, abierto para todo el mundo, y donde ninguna ley le impedía arrodillarse; no hacía pronunciar á la Aparición ningún discurso subversivo ó contrario al gobierno; las poblacio-

bochornoso para la patria. Interinidad por interinidad, preferimos la del general Prim, por ser la que tenemos, no por otra razón. Sería imprudente y anti-patriótico favorecer el triunfo de otra interinidad que siempre causaría algún doloroso sacudimiento.

Después de todo, cuando los carlistas piden de veras el término de la interinidad, será en el momento en que juzguen probable el triunfo de la única solución definitiva y española.

El Tiempo «cumpliendo el deber de dar cuenta a sus suscritores de lo que ocurre ó se dice en el mundo político,» va a manifestar lo que ha llegado a sus oídos acerca de la abdicación de doña Isabel de Borbón.

Oigámosla:
«Lo que parece cierto, es que S. M. ha consultado a varias personas de su confianza, creemos que a seis generales emigrados, y que todos están contextes en que la abdicación es en la actualidad un hecho completamente inútil para el triunfo de la causa de la restauración. El príncipe, el príncipe, y se limita hoy a legitimar, permitiéndola, la defensa de la restauración en la persona de D. Alfonso.

«Si esto es así, como creemos, la reina es consecuente con lo que pensaba a fines del año último, cuando estuvo a punto de publicarse un manifiesto, de que habló la prensa, y se ocuparon los hombres públicos.

«Si en el referido hay alguna inexactitud, rectificáramos inmediatamente, por justa consideración a las personas que intervienen, y por la verdad que debemos al público, en cuestión de tal trascendencia.»

Quedamos enterados.
Por lo visto no estaban tan destituidas de fundamento las noticias que corrían acerca de la abdicación de doña Isabel. Que se ha pensado en que tal abdicación se hiciera es indudable, pero a lo que parece, hay en el palacio Basilewski la misma falta de firmeza en cosas políticas que ha habido en el palacio de la plazuela de Oriente durante treinta años.

Nosotros no acabamos de comprender, ni después de leído lo que dice **El Tiempo**, qué es lo que pasa con respecto a la abdicación. ¿No anunció doña Isabel en la carta que dirigió a Su Santidad lo que no quería la corona de España para ella, sino para su hijo? Pues entonces, ¿por qué no abdica? ¿Es que comprende que al abdicar concede algo a la revolución? Pues ¿por qué esto no se tuvo presente al escribir la carta a Su Santidad?

¡Ah! Lo que pasa es lo que ya dijimos no hace mucho tiempo. Que los pocos partidarios que quedan a la dinastía desterrada en Setiembre están divididos y subdivididos en una docena de fracciones, y cada fracción quiere una cosa distinta y aconseja de distinto modo a doña Isabel. Va esta señora a tomar una resolución, y los que se oponen a ella acuden presurosos al palacio Basilewski, y rodean a la augusta señora y la hacen cambiar de opinión, y lo hecho se deshace, y lo que iba a hacerse se suspende sin perjuicio de que a la semana siguiente ó al día siguiente se cambie de nuevo de opinión.

Siempre las mismas vacilaciones, las mismas dudas, la misma falta de resolución.

Y aún hay personas, aunque muy pocas por cierto, que cerrando los oídos al clamor de la patria por una mal entendida caballería, se empeñan en defender lo que se fué para no volver jamás; lo que si volviera, sería una inmensa calamidad.

Y aún hay quien cree que el partido moderado, que hoy, como siempre, continúa desprestigiando lo mismo que defiende, puede traer a España una solución.

Los partidarios de la dinastía caída están divididos en isabelinos, alfonsinos intransigentes y alfonsinos transaccionistas, ó sea alfonsinos que aceptan los hechos consumados desde la batalla de Alcolea hasta la fecha.

Estos últimos son los que se forjan más ilusiones respecto a la protección del emperador Napoleón y los que han esparcido la noticia de que el emperador tenía en su cartera el acta de abdicación de doña Isabel, para enviarla al Gobierno español.

El Eco de España, que es partidario de la llamada restauración a secas de doña Isabel, levanta la voz contra esa supuesta intervención transaccionista del emperador Napoleón, y le larga el siguiente carino:

«El emperador Napoleón hace muy bien en hacer política francesa, aunque en las cuestiones exteriores acostumbra a variar según sus intereses, acortando y equivocándose muchas veces, como todo hijo de vecino. Nosotros haremos siempre política española.

«Creemos que es una simpleza el dar importancia decisiva en nuestros asuntos interiores a influencias extranjeras, y se lo decimos con sinceridad y plenitud de conciencia a nuestros amigos y a nuestros adversarios.»

«A que declaran los moderados la guerra a Napoleón!»

El Puente de Alcolea se irrita, al parecer con justicia, porque han sido reducidos a prisión sin las formalidades debidas y detenidos tres días en un calabozo, dos jefes de la administración económica de Ciudad-Real.

Se conoce que estos señores no son carlistas. Cosas más gordas pasan todos los días, y **El Puente de Alcolea** no dice una palabra cuando son reaccionarios los atropellados y vejados.

Lo que ha pasado con esos señores de Ciudad-Real no es nada si se compara con las atrocidades que se cometen diariamente contra los carlistas.

Pero ¿y cuál ha sido la causa de esa prisión?

En la **Propaganda Católica** de Palencia, leemos con mucho gusto lo siguiente:

«LA JUVENTUD CATÓLICA DE PALENCIA.
Con toda la satisfacción que comprenderán nues-

tros lectores, les anunciamos la instalación en esta ciudad de la asociación **La Juventud Católica**.

Si hasta aquí hemos visto con placer los progresos que estas asociaciones están haciendo en toda España, hoy este placer sube de punto al ver que los jóvenes católicos de Palencia no quieren ser los últimos en salir al palenque de la discusión a defender los derechos de la religión católica, apostólica, romana, a vindicarla de los ultrajes de sus enemigos y a presentarla como el único origen de la verdadera civilización y como la causa única de la felicidad moral y material de los pueblos.

Objeto tan santo, proyecto tan noble, no ha podido menos de ser acogido con entusiasmo por la **Propaganda Católica**, y puesto que la **Juventud Católica** necesita de socios protectores que la auxilien moral y materialmente, la **Propaganda** se declara su primera protectora, poniendo a su disposición su local y su biblioteca, y haciendo su **Revista** órgano de la nueva asociación. Pero creemos que no es suficiente esta protección. Creemos necesaria también la cooperación de todas aquellas personas que por su ilustración ó de cualquier modo puedan ayudar a los jóvenes católicos en su santa empresa, y esperamos por lo tanto que se apresurarán a inscribirse como socios protectores.

Felicitemos de todo corazón a nuestros jóvenes amigos, y esperamos que su celo por la causa de la Religión santa de Jesucristo les elevará muy pronto a la altura de los jóvenes católicos de otras provincias, que son la admiración del mundo y el terror de los enemigos de la Iglesia.

La junta directiva de la **Juventud Católica** la componen los señores siguientes:

Presidente, Dr. D. Fernando Mateos Estéban. Idem honorario, Dr. D. Máximo de la Riva, arcidiacono de la Santa Iglesia catedral.—Vicepresidente, Lic. D. Benito Sánchez Martínez.—Vocales, Lic. D. Pantaleón Gómez Casado.—D. Juan Olmedo.—Tesorero, D. Balbino Cebador.—Secretario, Lic. D. Tiburcio Gómez Casado.—Vicesecretario, D. Primitivo Pastor Loja.

Dice La Correspondencia Universal que ha sabido con verdadero sentimiento que en algunos pueblos, el maestro y el cura, trabajan en el campo con los demás obreros, para proporcionarse el sustento necesario.

Para alivio de sus penas pueden leer esos señores la relación que publican varios periódicos de la festividad celebrada en los salones de la regencia el día de San Antonio y las relaciones de tantas otras fiestas por el estilo a que son muy aficionados los modestos revolucionarios.

Los diarios montpensieristas niegan cuanto dice **La Epoca** de consejos dados al duque de Montpensier por su familia para que abandone a España.

Una correspondencia de Cádiz da cuenta de la llegada a aquel puerto de la escuadra al mando del contra-almirante D. José Ignacio Rodríguez de Arias, procedente de su crucero sobre el cabo de San Vicente.

Los buques de la escuadra en este crucero de instrucción han probado nuevamente sus buenas condiciones marítimas.

La **Villa de Madrid** es una fragata de primera marcha, buen gobierno y facilidad en todos sus movimientos.

La **Resolución** anda bien, con vientos frescos cine perfectamente, y en general es una buena fragata de mar y guerra.

La blindada **Nunancia**, con la obra que acaba de hacerse del reduto y supresión de torres, ha ganado mucho este buque, que honra nuestra marina nacional y que puede competir con las mejores del extranjero.

La goleta **Ligera**, a la que se han hecho recientes reformas en su aparejo, es un buque también de inmejorables condiciones.

El 27 de Mayo último, por la mañana, salieron estos buques de Cádiz, navegando a la máquina contra calderas las fragatas **Villa de Madrid**, **Resolución** y **Nunancia**, y dos la goleta **Ligera**.

A las tres de la tarde se apagaron las máquinas, dándose como punto de recalada en caso de reparación fortuita el cabo de San Vicente.

Aunque con una ligera avería en la fragata **Resolución**, el 1.º de Junio divisaron los buques la farola del cabo de San Vicente, y tanto este día como el 2 y el 3, con vientos del N. y NNO., continuaron barloventando los de una y otra vuelta.

No permitiendo el viento en la mañana del 7 atracar al cabo, se destacó la goleta **Ligera**, y habiendo manifestado este buque que no había novedad alguna, el 8 por la mañana se hizo rumbo a Cádiz.

Las tripulaciones han practicado durante el crucero ejercicios militares y marítimos, habiendo ganado mucho la instrucción en la gente. La **Nunancia** ha verificado también ejercicios de fuego, probando su excelente artillería.

Dice La Epoca:
«Continúa ausentándose gran número de diputados. Dentro de la semana no habrá en Madrid los necesarios para votar leyes. Han desaparecido todos los indicios de modificación ministerial, y en Octubre ó Noviembre volverá a reunirse la Asamblea.»

La Independencia Española recuerda que hace cuatro meses que el diputado Sr. River presentó un voto particular sobre cesantías de los ministros. Este voto, añade, hace cuatro meses que está formulado, y no se pondrá a discusión porque hay asuntos más graves.

Al parecer el diario esparterista no conoce a los revolucionarios, cuando así se lamenta.

Se ha leído a las Cortes el dictamen sobre las clases pasivas de Palacio: a pesar de la oposición del señor ministro de Hacienda, los hombres más importantes de la Cámara están convencidos del derecho que asiste a esas infelices clases.

Un periódico publica los siguientes pormenores sobre el robo frustrado en Utrera, de que tienen noticia nuestros lectores:

«Recibimos cartas de Utrera con pormenores sobre la muerte de los banditos que asaltaron la casa del señor marqués de Ulloa. Existía en aquella población un individuo de apodo Curipa, procesado años atrás por autor de dos asesinatos, de un padre y un hijo que le reclamaban un caballo que les había sacado con engaño. Este sujeto no cesaba de halagar a un criado para que le ayudara a desvaligar la casa del marqués. El criado, de acuerdo con el amo, aceptó las proposiciones de Curipa, y aprovechando un viaje que el marqués y su familia hicieron intencionadamente para Sevilla, lo dispusieron todo para dar el golpe de mano en la noche del 11 al 12.

El 11 llegaron en el tren de Madrid seis individuos de mala catadura que se fueron con el Curipa y el criado a una taberna, donde pasaron las pri-

meras horas de la noche bebiendo y divirtiéndose.

Mientras tanto, siete guardias civiles, vestidos de paisanos, se escondieron en la casa, donde volvieron a ponerse los uniformes, esperando a los malhechores. Estos, en efecto, hallaron la puerta franca a la hora convenida, pero el Curipa, que iba delante, vio al capitán Mantilla, y no tan a tiempo que evitara el tiro que aquel le disparó, haciéndole rodar la escalera mortalmente herido, trabándose en seguida la lucha, en la que resultaron seis de los ladrones muertos y el séptimo mortalmente herido también. De los guardias civiles sufrieron lesión alguna. De los muertos, dos eran hermanos y todos ellos muy jóvenes. Llevaban consigo armas de fuego y blancas, mordazas, ganchos y grandes sacos.

En Utrera y en los pueblos inmediatos había causado grande impresión el castigo y se creía que por este medio la seguridad personal, hoy tan amenazada, se restablecería.

Leemos anoche en **La Epoca:**

«Personas que presumen de bien informadas aseguran que el Banco de París ofrecía al de España un interés considerable por intervenir en la emisión de billetes hipotecarios que va a hacer aquel establecimiento con la garantía de los honos. Añádese que, apenas el Banco manifestó repugnancia, la proposición fué retirada. Otros dicen que los tratos continuaban todavía.

Nosotros no podemos culpar al Banco de París de haber aceptado un negocio que con magníficas condiciones se le brindaba: a quien censuramos es al ministro que pudo liquidar la Caja de Depósitos, entregando títulos ó bonos, y no lo hizo; al ministro que pudo intentar la negociación dentro de España, y no lo ensayó siquiera; al ministro que se halló en situación tan expedita para haber arreglado la Hacienda de una manera definitiva, y que solo ha sabido conjurar la bancarota de hoy para hacerla más formidable dentro de un plazo, no imposible de vaciar.

Cuando los tres semestres de la deuda que el Banco de París ha de satisfacer hayan pasado, cuando siga pasando sobre el país la enorme cifra de mil millones de reales anuales, por un solo concepto, ¿qué hará el desventurado ministro a quien toque suceder al Sr. Figuerola?

Dudamos que haya habido un ministro a quien se hayan dirigido más cargos y que haya provocado con su proceder más quejas que el Sr. Figuerola.

Un periódico ha desenterrado y dado a luz la dedicatoria que va al frente del Diccionario geográfico estadístico, dado a luz por D. Pascual Madoz. La dedicatoria dice así:

«Señora: Al que ha sabido durante la pasada guerra defender con la espada los derechos de V. M., al que ha sabido en el Parlamento sostener como diputado por espacio de ocho años consecutivos la noble causa del trono, hoy felizmente hermanada con la del pueblo, puede serle permitido ofrecer el primero a su reina el fruto de sus tareas literarias de largos años y de no escasas vigiliat.

Hoy, para felicidad de la España, principia V. M. a regir los destinos de un gran pueblo, no conocido acaso bastante por los naturales, ni estudiado cual sería de desear por los extranjeros. Por eso hoy también, sin otra ambición que la de merecer de V. M. una prueba de que le son gratos sus esfuerzos literarios, he creído que debía.

Solicitar de V. M. el permiso para dedicar a mi reina el **Diccionario geográfico-estadístico histórico** que voy a publicar con el objeto de que se conozca lo que vale y lo que puede la magnánima nación española.

Madrid, 10 de Noviembre de 1843.»

Se ha dispuesto por orden de 10 del actual, que los generales y brigadieres de cuartel y exentos de servicio, cualquiera que sea el punto en que se encuentren, bien sea en el que tengan fijada su residencia ó donde se hallen con licencia, justifiquen su existencia el 1.º de cada mes, por medio de oficio dirigido al capitán general del distrito por donde percibían sus haberes.

Ayer se recibió un telegrama de Cuba muy satisfactorio, dando noticia del resultado de los últimos encuentros, en que los insurrectos han tenido más de cien muertos, y además se han presentado más de mil.

Segun vemos en un periódico ha fallecido en Orense el beneficiado de aquella catedral Sr. Mendo, correspondiendo la provisión de la vacante al Excelentísimo señor Obispo de la diócesis.

En breve, segun dice un periódico, presentará a las Cortes el señor ministro de Estado el tratado de amistad, comercio y navegación celebrado con Siam.

Parece que el Sr. Figuerola, a consecuencia de las vivas gestiones de los diputados de las cuatro provincias castellanas ha accedido a que se aplase por un año el cobro de la contribución de este, que no podrían pagar.

Cree **La Epoca** que será difícil que el Gobierno consiga la autorización para poner en práctica, siquiera sea provisionalmente, el nuevo Código penal, porque los republicanos, los cimbrados, y aun muchos de los progresistas, se han alborotado con las grandes cortapisas puestas al ejercicio de los derechos individuales. En cuanto a la imprenta, añade, es fácil demostrar con ejemplos, y la experiencia lo acredita, que su existencia queda a merced de los tribunales, y que ningún periódico, ni el más cauto, podrá resistir a la acción del poder.

Poco a poco va quitándose la máscara la libertad revolucionaria.

Segun **La Correspondencia de España**, se ha presentado una enmienda al proyecto de autorización para plantear la reforma de dicho Código, a fin de que esta sea provisional, hasta que reunidas de nuevo las Cortes pueda discutirse y aprobarse con la amplitud necesaria.

Dice un periódico que el señor ministro de Estado ha enviado a las Cortes un curioso documento en que se demuestran las graves razones que existen para destinar las quejas producidas por ciertos españoles existentes en Rabat, Marruecos, contra el vice-cónsul de España en aquel país.

Ha llegado a Verín el Excmo. é Ilmo. Obispo de Astorga, con objeto de tomar las aguas de Sansas, únicas de su clase en España.

Segun **El Imparcial** las importantes personas que fueron consultadas por el regente guardan la mayor reserva sobre la discusión mantenida en la citada conferencia; pero aseguran que todos los concurren-

tes estuvieron de acuerdo y que son inexactas las apreciaciones del diario montpensierista que atribuye a una voz elocuente lo que no dijo nadie ni con elocuencia ni sin ella.

Enterados.

El sábado llegó a Jaén, de vuelta de su viaje a Roma, y después de haber pasado una corta temporada en su país natal, nuestro amigo el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de aquella diócesis.

De Valladolid escriben a un periódico lo siguiente:

«Fundados en la circular del señor ministro de la Gobernación, han presentado su dimisión el ayuntamiento y diputación provincial, y desde hoy desaparece la contribución de consumos. El municipio ha fijado un bando despidiéndose de sus concueinos; tenemos patrullas por las calles y se nota mucha agitación en la capital.

El día de San Juan es el destinado para la Junta universal de contribuyentes industriales, por la iniciativa del Sr. Puig y Llagostera. Se hacen diferentes comentarios sobre esta reunión, y me reservo hablar de ellos hasta obtener noticias más amplias.

La asoladora plaga de la langosta se va extendiendo por los pueblos de esta provincia. Ya se ha presentado en los valles de Esgueva, adoptándose toda clase de precauciones por el gobernador y Junta provincial de agricultura.

Dice **La Correspondencia de España** que el ministro de la Gobernación se promete que muy pronto, merced a la enérgica persecución que va a adoptar contra los criminales, antes de mucho han de verse completamente libres de esta plaga las provincias todas, y especialmente las de Andalucía.

Buena falta hace.

Segun un periódico ya ha sido aprobado por el ministerio de la Gobernación el proyecto de empréstito de la diputación provincial de Madrid.

Parece imposible que los grandes economistas que hoy figuran al frente de esta situación no hayan descubierto un medio que reemplazara al de los empréstitos, tan combatidos por ellos cuando aspiraban al poder. ¿Qué lecciones tan elocuentes para el país!

CORREO DE HOY.

68.ª Congregación general del Concilio.

Se celebró el 10 de Junio, empezando a las ocho y media con la Misa y la oración de costumbre. Luego hablaron sobre el capítulo III los

Reverendos señores Dupanloup, Obispo de Orleans;

Salas, Obispo de la Concepción (Chile);

Sola, Obispo de Niza;

David, Obispo de Saint-Brieux;

Verot, Obispo de Savannah;

Monserat y Navarro, Obispo de Barcelona.

La sesión terminó a la una.

Seis nuevos oradores pidieron la palabra, entre ellos el reverendo Sr. Maret.

Se ha hablado mucho en Roma del incidente del R. Sr. Maret al que tanta importancia han dado los periódicos liberales. Dicese que el decano de la Sorbona habido muy lejos en la exposición de sus ideas y no había estado hábil ni comedido. El Cardenal Bilio que presidía en ausencia de los Cardenales de Angelis y Calpiti, le interrumpió tres veces, diciéndole que no hablase de mayoría y minoría, porque ante el Concilio no existían ni la una ni la otra sino después de la votación.

Hecha esta, sólo 30 Padres se opusieron a que terminase la discusión de la totalidad, habiéndose salido sin votar otros varios.

Después de esta sesión los anti-infallibilistas han celebrado tres reuniones en casa de los Cardenales Mathieu y Rauscher para acordar la conducta que debían seguir. Dicese que se acordó dirigir al Papa una exposición, pero que solo la firmaban 80 Padres, lo que a ser cierto reduce en 35 el número de los miembros de la oposición.

El 5 por la tarde se hizo en San Pedro una función de rogativas para pedir al Espíritu Santo que ilumine a los Padres del Concilio. La asistencia de fieles fué tan grande como la que acude a las grandes solemnidades, lo mismo que en San Pedro sucede en todas las iglesias donde se hacen funciones de este género.

Los Prelados franceses infalibilistas con muchos otros de Bélgica y Suiza, celebraron una reunión en casa del Cardenal Arzobispo de Rouen en la que se pusieron de acuerdo para no incurrir en repeticiones y no presentar las mismas enmiendas.

Al mismo tiempo, en casa de otro Cardenal y en la del Arzobispo de París, celebraban reuniones los Prelados opuestos a la definición, para tomar una norma de conducta. Parece que hubo tres opiniones: unos pensaban que lo mejor era callar y protestar con su silencio; otros querían que se dejase a Roma y al Concilio, y otros, que fueron los que triunfaron, gracias a la palabra é insistencia de monseñor Dupanloup, sostenían que debía combatirse con energía hasta el final, esperando triunfar siempre, aunque se viese próxima la derrota.

Habiendo prevalecido esta opinión se espera una gran discusión sobre el capítulo 4.º

El R. S. David, Obispo de Saint Brieux, ha escrito dos cartas que han llamado mucho la atención: una confidencial y otra pública al Clero y fieles de su diócesis. La primera, de que ha impreso 900 ejemplares, la dirige a otros tantos sacerdotes de su diócesis censurándoles porque firmaron un mensaje al Papa pidiendo la definición de la infalibilidad: el señor Obispo es contrario a ella; de la segunda el **National** publica el siguiente fragmento:

«Es una de las glorias de la Iglesia católica, no hacer obligatoria una verdad a la conciencia de los fieles, sin un examen profundo y completo en que se expongan todas las razones, en que cada Obispo, como testigo oficial y juez de la fe, levante su voz libre para manifestar ante Dios y ante la Iglesia todo lo que haya en el fondo de su conciencia. Y de este examen riguroso, de esta discusión en que se exponen a la luz todas las fases de la doctrina, resulta una certeza superior a toda certidumbre humana.

Esto, sin embargo, no es más que una preparación a la obra definitiva: el elemento divino no ha intervenido todavía. Después que se han oído todas las razones, recogidos todos los testimonios; después que el Concilio ha deliberado con madurez y libertad, entonces la Iglesia, por medio de su jefe, pronuncia y define. Ya toda voz debe callar ante la suya: la Iglesia enseña: el mundo se inclina y cree: Dios ha hablado.»

El National se irrita contra esta conclusión, y exclama:

«Como se ve, para el R. S. David, cuando después de las deliberaciones del Concilio el Papa habla, es como si Dios hablase. Dios y Pío IX todo es uno: ¡El Papa es Dios!»

Un poco exagerado está el concepto. El señor Obispo no pretende divinizar al Papa. Pero el **National** no puede comprender que un Prelado de la oposición se porte de distinta manera que un diputado irrecusable. Dios mediante, todos los Prelados de la oposición harán lo que el R. S. David dice: cuando el Papa hable, bajarán la cabeza y dirán: «Creo con la Iglesia católica.» Ya puede ir esparciendo el **National**.

El Circulo carlista alavés fué cerrado hace más de un mes sin que hasta ahora se sepa el verdadero móvil de una medida tan inconstitucional, supuesto que ni la junta ni socio alguno se hallan encausados.

Solo dos infelices carlistas se hallan en la cárcel, por no haberse descubierto al dirigirlas la palabra el señor capitán general en la desgraciada noche del 8 de Mayo último; pero esta falta de atención, que no puede constituir delito, no debe perjudicar a la sociedad de que forman parte, ni creemos sea bastante motivo para privar a todos los asociados de sus derechos individuales ilegales, inalienables.

Señores revolucionarios, en qué país vivimos?

El alcalde de Castellón ha dictado una orden para que de los tres vuelos de campanas que se acostumbra en las vísperas de las fiestas, se supriman dos.

Estas alcaldadas forman la salsa de los motines que diariamente ocurren en España.

El Tradicional dice que son siete los socios del Circulo que se hallan en las cárceles de Serranos. Dicho circulo continúa cerrado de orden de la autoridad.

Dice un diario valenciano, que el día 12 se establecieron retenes en los cuarteles de dicha ciudad.

Hemos visto con satisfacción en **La Buena Causa**, de Vitoria, que al fin parece se ha sobreseído en la causa seguida contra la junta directiva del Circulo carlista alavés por desacato al señor gobernador de la provincia, cometido en una respetuosa exposición que dirigió a aquella autoridad, con motivo de los torpes insultos que algunos mal llamados liberales hicieron a dicho Circulo en la celebre noche del 16 de Marzo.

«Tres promotores y otros tantos jueces, dice el periódico católico-monárquico, han entendido en esta causa, sin que se hayan atrevido a proponer ni dictar el referido auto, sin embargo de estar, a nuestro parecer, en la conciencia de ellos que no proceda otro; damos el parabién a los dignos señores promotor y juez que han tenido suficiente valor para administrar justicia: *suum cuique*. La justicia no reconoce, no puede reconocer diferencia de partido, pero de lo contrario no sería justicia; esperamos confiadamente que la Excmo. audiencia territorial confirmará el sobreseimiento.»

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Se abre la sesión a las dos y cuarto.

El Sr. Topete y los ex-republicanos Sres. Becerra, Pastor y Landero y González Encinas, con algunos diputados más, presentan exposiciones pidiendo que las Cortes nombren rey al duque de Montpensier.

La Cámara las acogió con risas.

El Sr. Vinader pregunta si el Gobierno está dispuesto a evitar el que se cometan los abusos que se vienen anunciando en las elecciones de Vich.

El Sr. Rivero dice que los tribunales entenderán del delito; pero que no puede tomar medida de ningún género para evitarlo.

El Sr. Silveira anuncia una interpelección sobre una circular del ministro de la Gobernación que imposibilita el cumplimiento de una ley hecha en Cortes.

Se entra después en la orden del día con la discusión de la ley de ferro-carriles, que sigue a la hora en que cerramos este alcance.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 14.—La baja que han tenido los fondos en la Bolsa de hoy se atribuye a una ligera indisposición del emperador; pero, sobre todo, a la continuación de la sequía en nuestros campos, la cual ha sido causa de que las harinas experimenten un alza de 5 francos.

A última hora se cotizaban en la Bolsa:
El 3 por 100 interior español, a 27-1/16.
El 3 por 100 exterior id., a 32.
El 3 por 100 francés, a 74-22 1/2.
El 4 1/2 por 100 id., a 103-75.

LONDRES, 14.—Consolidados ingleses, de 92 3/4 a 7/8.

El 3 por 100 portugués a 33 3/4.

El 3 por 100 español exterior, 1867, a 31 7/16.

El 3 por 100 id. id., 1869, a 30 3/4.

FRANCOFORT, 14.—El 3 por 100 español exterior, a 30 15/16.

ROMA, 14.—Las noticias de buen origen están confesando en afirmar que será promulgado el dogma de la infalibilidad del Pontífice, con anatemas contra los que no creen en él.

PARIS, 14.—En la sesión del Cuerpo legislativo de esta tarde, el Sr. Dreolle ha pedido al Gobierno que lleve a la Cámara los documentos relativos a las negociaciones que han mediado con Roma sobre la cuestión de la infalibilidad del Papa; con el Gobierno egipcio sobre las reformas que se han introducido en su administración después de la apertura del canal de Suez; y con España para celebrar nuevos tratados.

El ministro de Negocios extranjeros ha contestado que no puede dar cuenta todavía de las cuestiones pendientes; pero que está dispuesto a dar cuenta de todo en la Cámara en tiempo oportuno, particularmente de todas aquellas cuestiones que puedan esclarecer el debate de los presupuestos.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 28-15, 10, 05 y 10; pequeños, 28-10 y

